

COMPAÑÍA GENERAL DE TABACOS

BUENOS AIRES - REPÚBLICA ARGENTINA

Revista Ilustrada de Banca, Ferrocarriles, Industria y Seguros, España, 1913. pp 465-467.

Adaptación del texto e imágenes por Alejandro Butera, Diciembre de 2012.

Preliminar.

Los grandes progresos realizados en esta industria en la República Argentina durante estos últimos tiempos, revélense, como es lógico en sus magníficas fábricas y entre ellas, ocupa un preeminente lugar la que la importante Compañía General de Tabacos de aquel país posee en Buenos Aires, la que por ser modelo de las mas modernas y perfeccionadas instalaciones de su índole y representar la base de un cuantioso negocio industrial y mercantil a la vez, creemos da interés dar á conocer á nuestros lectores.



Sería difícil separar de la historia de estos progresos, que hoy tanto contribuyen á enriquecer a aquella floreciente República, el nombre de D. Juan Posse, el gran propulsor de estos desarrollos, debiéndosele en primer término el progreso de la industria tabaquera Argentina, habiendo secundado inteligentemente sus provechosas y laudables iniciativas un núcleo formado por otros hombres de valía personal y de cuantiosa fortuna, que es a quienes se debe la creación de la importante entidad que nos ocupa y el grado de prosperidad a que, merced á una acertada administración y una elaboración esmerada en sus productos, ha llegado á alcanzar dentro y fuera de aquel país.

Orígenes de la Compañía.

La Compañía General de Tabacos, autorizada por Decreto del Gobierno da la Nación de 9 de Octubre de 1906, está constituida por una Sociedad Anónima, con un capital de 2.000.000 de pesos, sobre la base del establecimiento de D. Juan Posse y Compañía, propietarios de la antigua fábrica La Popular que se había fundado el 4 de Julio de 1874 por el citado señor, actual Presidente de la entidad de que hablamos, instalándose primeramente en la calle de Lavalle, pasando más tarde á la de Rivadavia y, por último, en 1891, a su propio local que hoy ocupa en la calle de Méjico, donde se levanta majestuoso el magnífico edificio



al que corona en uno de sus ángulos esbelta cúpula que sostiene artística estatua y un reloj público de grandes dimensiones.

La Compañía, que desde un principio había sido muy favorablemente acogida por el público, marchaba muy bien en su negocio; pero un terrible é inesperado contratiempo, vino á interrumpir, siquiera fuese circunstancialmente y por breve tiempo tan halagüeño estado de cosas.

Grave siniestro.

Este consistió en un incendio formidable ocurrido el 4 de Febrero de 1900, en el que por fortuna no hubo que lamentar desgracias personales. Las llamas consumieron todas las existencias, maquinaria é instalaciones, quedando momentáneamente muchos obreros sin trabajo que encontraban en la fábrica su sustento diario.

Bajo la devastadora acción del fuego, cuyos fatídicos resplandores se veían desde muchos puntos lejanos de Buenos Aires denunciando la magnitud de la catástrofe, cayeron también los grandes depósitos de tabacos, que asimismo importaban una crecida suma, representando el esfuerzo de varios años de constante trabajo, elemento esencialísimo para triunfar y dar impulso á empresas de esta índole.

Los perjuicios que el siniestro ocasionó á los propietarios, no es preciso decir que fueron inmensos por la paralización de la marcha de la fábrica; pero no eran aquellos de los que se abaten frente á la adversidad, y antes por el contrario, redoblaron sus energías proyectando enseguida la reconstrucción sobre bases más amplias y convenientes, proponiéndose erigir á toda costa un gran establecimiento que fuera modelo de los de su índole y pronto la idea pasó á un concreto proyecto y éste á ejecución.

El nuevo edificio

Tomando toda la superficie de que podía disponerse, de 4.604 metros cuadrados, la gran construcción se levantó en la misma calle de Méjico, con fachadas también á las de Mazas é Independencia, a cuyo barrio imprimió desde luego gran impulso, haciendo también elevarse en ella el valor de la propiedad inmueble.

Inspirada la construcción en un espíritu progresivo y sin omitir el menor gasto ni sacrificio alguno, se estudiaron todos los adelantos modernos en esta clase de edificios, haciendo cuantos esfuerzos fueran necesarios para que éste resultara con todo el confort que impone la industria en los actuales tiempos, la cual exige para sus talleres aire y luz abundantes, comodidades hasta ahora desconocidas, seguridad para el obrero y gran amplitud para que puedan trabajar muchos y las máquinas con facilidad y sin estorbarse unos á otros.

La distribución interior del edificio, que exteriormente parece más bien palacio ó local de un Banco que no fábrica, responde muy bien á ese propósito, siendo independientes entre sí los grandes departamentos, amplios, bien ventilados y hasta estéticos. Trasponiendo la entrada principal por la calle de Méjico, cuyo zaguán adornado con severo lujo ornamental conduce á los escritorios, se llega á los talleres.

Los talleres.

No obstante los progresos realizados por la mecánica en esta época de invenciones prodigiosas, lo que ha hecho desalojar de los talleres en todas las industrias buen contingente de obreros, la Compañía General de Tabacos da ocupación aproximadamente á 300 personas entre todas las que desempeñan sus respectivas tareas dentro del establecimiento.

La fábrica propiamente dicha se halla dividida en cuatro grandes secciones principales compuestas de planta baja y un piso, además de los depósitos y otros departamentos complementarios que responden perfectamente á todas las necesidades de la producción.

Fabricación de cigarrillos.

Las instalaciones de maquinaria para la elaboración de cigarrillos se hallan en el primer departamento habiendo en él montadas diecisiete máquinas de los más modernos y perfeccionados sistemas, siendo extraordinaria la actividad con que trabajan estos aparatos, que pueden hacer hasta 200.000 atados de cigarrillos por jornada cada una de ellas, ó sean 3.400.000 entre todas, inundando, como se comprende, de estos productos el mercado.



Además hay tres máquinas para empaquetar tabaco en envases de 100 gramos, tan sencillas como ingeniosas y perfectas, siendo verdaderamente admirables por el modo cómo la mecánica se ha valido para reemplazar con gran ventaja al hombre en esta labor, siendo admirable la rapidez con que funcionan y susceptibles de colocar en paquetes cada una de ellas 2.000 kilogramos de tabaco, lo que equivale á llenar 20.000 envases de esa clase diarios, y entre las tres 6.000 kilogramos de tabaco en 60.000 paquetes, producción enorme, y que, sin embargo, sólo sirve para responder á las necesidades que demanda el consumo de una clientela creciente.

Mojado y limpieza de los tabacos.

En el segundo departamento hállanse instaladas tres máquinas para el mojado y limpieza del tabaco, resultando ahora por este procedimiento mecánico, mejor que por el que antiguamente se seguía el fin que con estas operaciones se persigue, ganándose además mucho tiempo y quedando casi en absoluto despojados los tabacos de arenillas, tierra y demás impurezas que pudieran contener.

También están en este mismo departamento las máquinas para picar, las cuales producen mensualmente 170.000 kilogramos, y las de limpiar, secar y airear el tabaco, hallándose en otro inmediato los evaporadoras para humedecerlo con vapor de agua con el objeto de facilitar su elaboración en aquellas clases que no pueden admitir por sus condiciones ser introducidas ni rociadas con dicho líquido.

Próxima también á estos departamentos hay una serie de máquinas y de prensas que tienen por objeto extraer la nicotina, preparándola después para agregarla á determinadas clases de tabaco que, teniéndola en menor proporción, es preciso reforzar, siguiendo luego inmediato á estos locales, el depósito de tabacos negros, donde se lleva á cabo la elaboración y empaquetado de los mismos, operaciones que se hacen con mucha brevedad y en inmejorables condiciones, habiendo una sección de envases especialmente dedicada á esta producción, contándose para el transporte de ella con una línea con carros sistema Decauville que facilita el enorme movimiento, dentro de la fábrica, de fardos y cajones.

Depósitos y almacenes.

No lejos de estos departamentos, se encuentra el gran depósito de mercaderías en el que puede calcularse normalmente un *stock* de 1.500.000 atados de tabaco en cigarrillos y 50.000 kilogramos empaquetado, todo ello dispuesto para salir á la venta.

Después sigue otro amplio almacén de materiales, marquillas, envases, carteles y artículos de propaganda, y el depósito de calderas, en el que hay dos magníficos motores, uno para dar fuerza á las sesenta y ocho máquinas que funcionan á diario y otro para hacer accionar una dínamo conectada con una potente batería de acumuladores, que sirve para dar el fluido necesario para el alumbrado de toda la fábrica.

Además, en el mismo piso bajo está el taller de mecánica para reparar y ejecutar las piezas necesarias de las máquinas sin necesidad de enviarlas fuera, contando este departamento también con las que reclama su objeto, estando próximas á este mismo local las carboneras, las cuales tienen capacidad para más de 40 toneladas de combustible, estando, por último, en la misma planta, la sección de tabacos en rama, en la que puede calcularse que hay en promedio de fardos 11.500, pudiendo los depósitos almacenar hasta 15.000 con gran holgura y en excelentes condiciones de aireación.



Otros talleres.

Siguen a estos otros talleres y departamentos situados ya en el piso principal, figurando entre ellos uno de grandes dimensiones destinado al empaquetado á mano de ciertos tabacos en el que pueden trabajar perfectamente muchos obreros, haciéndolo ahora unos cincuenta.

En la misma planta está un amplio depósito de tabacos picados preparados para hacer cigarrillos ó empaquetar, conservándose aquéllos en cajones a propósito en los que se halla clasificado, pudiéndose calcular á este almacén una existencia constante normal de 100.000 kilogramos.

Inmediato a este depósito está el departamento de revisión y preparación, en el que se revisan los tabacos destinados á hacerlos cigarrillos, sometiéndolos á una escrupulosa selección y preparando los que reúnen buenas condiciones para ello, y el taller de mujeres, donde trabajan unas 150 obreras dedicadas á hacer las cajetillas y empaquetar los cigarrillos, existiendo también allí con igual objeto una máquina que realiza una tarea equivalente á la de veinte operarias, no obstante lo cual la Compañía prefiere seguir dando á ganar su salario á aquéllas, algunas de las cuales llevan muchos años en la fábrica, cuando aún no se habían inventado estos medios mecánicos de sustituir á las personas en estos trabajos manuales.

Cada uno de todos estos departamentos, lo mismo los de la planta baja que los de la principal, únicas que tiene el magnifico edificio de la fábrica, cuya base de construcción es Pórtland y acero, y en el que hasta los obreros disponen de baños, está á cargo de un capataz y un ayudante, siendo unos y otros talleres y almacenes independientes entre sí, relacionándose solamente, como es natural, para las necesidades del servicio, merced á una organización perfectamente estudiada.

Directorio.

La alta gestión y administración de esta importante Compañía corre á cargo de un prestigioso Directorio que bien merece como puesto de honor párrafo aparte.

Como ya dejamos dicho, lo preside D. Juan Posse, siendo Vicepresidente D. Rodolfo Posse, Secretario D. Carlos Fauvety, Tesorero D. Juan Carlos Posse, Vocal D. Roberto Repetto y Síndico D. Fermín Eguía.

Todas estas personalidades, de arraigo y muy conocidas y estimadas dentro y fuera de la capital argentina, vienen contribuyendo eficazmente con su inteligente actividad y su experiencia práctica en los negocios al desarrollo de la fábrica que es objeto de estas líneas, constituyendo el poderoso núcleo á que aludíamos al principio de este artículo, que bien puede considerarse como el más eficaz propulsor de los progresos de la industria derivada del tabaco en aquella República, y que hoy tanto contribuyen á acrecentar su riqueza.

Alarde de propaganda.

Es sin duda la industria tabaquera una de las que para su mejor sostenimiento necesitan más de la propaganda. La novedad de una marca que precisa dar á conocer y acreditar, la originalidad y valía efectiva del premio que se ofrece al consumidor y la necesidad de que el producto circule, máxime tratándose de uno que realmente puede considerarse de capricho, expuesto por otra parte á gran competencia, imponen esfuerzos muy marcados para los que es preciso tener mucho desinterés y no poco ingenio. Ambas cosas reúnen quienes figuran al frente de la entidad de que hablamos, y por ello, sólo a título de interesante detalle, vamos á consignar



Un puñado de marquillas por una casa

Si le conviene hacer ese cambio tan ventajoso para Vd. ó sea entregarnos las marquillas y obtener una casa, junte entonces todas las que pueda de nuestros

CIGARRILLOS HABANOS MITRE á 20 y 30 centavos

y empiece á mandárnoslas en paquetes de quinientas, pues tenemos 60 casas y un chalet en VILLA POSSE para regalarlos á las 61 personas que mayor número de marquillas vacías nos hayan entregado en la fecha que oportunamente indicaremos.

No hay ninguna razón para que á Vd. no le corresponda una de estas casas, pues aun cuando tenga que comprar las marquillas á \$ 60 ó \$ 70 el millar como el valor de las casas es de \$ 3.000 cada una y pesos 11.000 el valor del chalet, siempre hará un brillante negocio.

Oficina de Tierras de la Compañía General de Tabacos **ESMERALDA**, 309

uno que lo merece.

Con el objeto de asociarse á la conmemoración del primer Centenario de la revolución de Mayo y consolidar la fama de la marca MITRE, la Compañía General de Tabacos realizó un verdadero alarde de propaganda no igualado en esta clase de negocios, cual es el haber fundado un pueblo denominado Villa Posse, próximo á Buenos Aires, inmediato á la línea del Ferrocarril del Sur, dotando á la nueva población de los adelantos urbanos más modernos que se conocen, tales como tranvía, telégrafo, teléfono, alumbrado eléctrico, abastecimiento de agua, alcantarillado, arbolado y estación propia ferroviaria,

Este pueblo, encantador por todos conceptos, y aquí entra lo más curioso, ha sido regalado en el corto tiempo de seis meses á 15.000 fumadores de los de dicha marca á cambio sólo de un reducido número de fundas de cajetillas.

Pero no se ha contentado con esto sólo la poderosa Compañía, sino que emprendió la construcción de sesenta casas y un espléndido chalet que también ha regalado por concurso á sus clientes.

Esta idea fue rápidamente comprendida por el público, lográndose debido á ella que quede perfectamente acreditada una marca, que se funde una población bellísima que puede, andando el tiempo, ser una hermosa é importante colonia de la capital, rebotante de vecindario, y que el fumador que no contaba con bienes se erija en propietario, dándose así el caso, por esta peregrina combinación, de convertirse en fincas el humo del tabaco.

Conclusión.

Hemos llegado al final de la información que, no obstante su extensión aparente hemos hecho con brevedad sucinta, de la Compañía General de Tabacos de Buenos Aires y de su grandiosa fábrica, la cual necesitaría de prolijas explicaciones si se procediera á detallar todos sus departamentos y la riqueza de maquinaria que hay en ellos, como igualmente su bien organizado funcionamiento y administración.

Basta, sin embargo con lo dicho, para hacerse perfectamente cargo de lo que es esa importante entidad de la República Argentina, cuyos desarrollos y floreciente estado nos es tan grato reconocer, á los cuales, desde luego, saben eficazmente contribuir poderosas Compañías que, como la que ha sido objeto de estas líneas, impulsan con marcado vigor los avances de su industria para acreditarla cada vez más dentro y fuera de su país, cooperando así de una manera positiva á la grandiosa obra de una verdadera regeneración nacional en el orden económico, que es la base y fundamento de cuantas puedan realizarse en otras esferas y garantía firmísima de los progresos de un pueblo á la moderna, culto y trabajador.

